



## AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DE LOS PREMIADOS COMO “ONUBENSES DEL AÑO”

27 de septiembre de 2018

Buenas noches. Me toca a mí el honor de agradecer, en nombre de las premiadas y premiados esta noche con el galardón de “Onubenses del Año”, este hermoso reconocimiento que otorga el diario *Huelva Información* de la mano de los miles de ciudadanos que, con sus votos, hacen posible la selección de las personas, organizaciones e instituciones aquí presentes. Es, por tanto, un triple agradecimiento el que me gustaría expresar delante todos ustedes: al periódico, por supuesto, por organizar y mantener vivo durante treinta años un certamen prestigiado tanto por la entidad que lo convoca como por los dos centenares de personas que hasta aquí lo han recibido y que se encuentran entre las más representativas de la vida provincial en sus diferentes facetas. Al jurado, que en su día seleccionó a los candidatos con la mira puesta en sus merecimientos, no puntuales, sino continuados en el tiempo y en el esfuerzo. Y, por último, como he dicho anteriormente, a los ciudadanos que con sus votos han decidido quiénes son concretamente las personas y entidades que este año merecen el galardón.

Son más de 200.000 votos los que se han recibido en esta edición. Ya sabemos que los cupones del periódico valen por diez y que la mayoría del voto es informático, pero dos centenares de miles de votos es una cifra extraordinaria en una provincia que tiene 500.000 habitantes, lo que demuestra la conexión del periódico *Huelva Información* con el territorio del que toma su nombre, que es sin duda lo que más debe enorgullecer al diario y a quienes hoy lo dirigen y gestionan, ¿verdad, Luis y Adelaida, o Tuto y Yayi, como



habitualmente los conocemos? Esa conexión, esa comunidad de intereses y aspiraciones entre un medio de comunicación y la sociedad a la que va destinado es sin duda la garantía de su éxito y de algo que va más allá del puro éxito empresarial o comunicativo: su sentido social, es decir, la identificación entre los retos que adopta como propios una sociedad y el altavoz que para ello le prestan la prensa y los profesionales del periodismo. Esa identificación tiene sentido porque es diaria, pero adquiere mayor resonancia pública en momentos como éste, en el que el periódico reconoce el trabajo y el esfuerzo de personas que hacen posible que la sociedad onubense progrese y sea más justa, culta y solidaria.

Lo decía Luis Pérez-Bustamente, su director, en un artículo que publicó el pasado día 1 de julio. La fecha no se me olvida, porque ese día cumplió la Universidad de Huelva sus veinticinco años exactos de existencia. Decía Tuto lo siguiente (y lo entrecomillo: ya saben ustedes la relevancia que están teniendo últimamente las comillas en la vida política y universitaria españolas):

“Porque la esencia de los Onubenses del Año es recordarnos que en esta provincia hay mucha gente muy buena. Hay grandes profesionales, grandes deportistas y talentos artísticos, grandes instituciones dedicadas a la atención y al servicio a los demás. Son estos galardones un esfuerzo decidido por hacer patria, por reconocer que hay miles de motivos para sentirnos orgullosos de quienes somos y de lo que hemos conseguido. Y son, o al menos intentan serlo, un acicate para que sigamos creciendo, mejorando y rompiendo fronteras”.



Creo que las personas y entidades que este año, como en ediciones anteriores, han elegido el jurado y los lectores del diario *Huelva Información* cumplen sobradamente esa filosofía: la de ser agentes promotores del progreso, la solidaridad, la reivindicación cultural, la labor educativa o el ejemplo artístico y deportivo. Y no me refiero ahora mismo a la Universidad de Huelva, a la que aludiré posteriormente, sino a quienes han merecido los galardones de “Onubenses del Año” en las seis materias de que era objeto el certamen. Por cierto, que creo que no hay nombre más bien puesto que éste de Onubenses para dirigirse a los premiados, porque se trata de eso: de un gesto de ciudadanía, de compromiso con la provincia de Huelva y con su desarrollo justo y solidario.

Me estoy refiriendo en primer lugar, y el orden en esto es indiferente, a la cooperativa moguereña Grufesa, que ha obtenido el galardón en su modalidad de Economía y Empresa y que representa a uno de los sectores más dinámicos y en vanguardia de la economía provincial: el de la producción y comercialización de *berries*. He escuchado en alguna ocasión a su presidente, Eduardo Martínez, y me ha complacido escuchar de sus labios tres conceptos que en la Universidad valoramos especialmente: innovación, sostenibilidad y compromiso social. Gracias al periódico y a sus lectores en nombre de la cooperativa Grufesa.

Gracias también en nombre de la Fundación Tejada de la Santa Caridad, asociación solidaria fundada nada menos que en 1932 y que, desde entonces (hace, por tanto, 86 años), trabaja en favor de los mayores en una residencia que tiene su sede en Ayamonte y por la que han pasado más de 2.000 personas. Tiene 80 trabajadores y 129 plazas asistenciales (ahí es nada), aunque estarán ustedes de acuerdo en que, en medio de una sociedad como la nuestra, en la que tantas personas



permanecen en las periferias del sistema y aquejadas de grandes necesidades, contar con una fundación que renueve día a día su implicación en la asistencia a los mayores es algo valioso que sin duda merece este reconocimiento en la modalidad de Solidaridad y Valores Humanos. ¿Hay algún galardón con un nombre más hermoso? Gracias a los que lo han hecho posible.

Debo pronunciar también unas palabras de gratitud en nombre del compositor Iván Macías, en este caso a título individual, que mercedamente ha obtenido el Premio “Onubense del Año” en Arte y Cultura. Lo conocerán ustedes no sólo como pianista y creador de grandes musicales hoy de plena actualidad, sino también como creador e impulsor del prestigioso Liceo de Moguer. La música, la educación, son dos de los ámbitos que más felices nos pueden hacer, y créanme que sé lo que digo, pues, no en vano, he tenido (y en parte tengo) a tres hijos en el conservatorio de Huelva. Gracias también, por tanto, en nombre de Iván Macías, un nombre que se encuentra ya en la tradición de los grandes músicos onubenses de la talla de Pedro García Morales, Primitivo Lázaro, Javier Perianes y muchos otros.

Agradezco también el galardón en nombre de la comisión organizadora del 650 Aniversario de la Creación del Condado de Niebla, que se cumplió exactamente el pasado día 1 de mayo y que a lo largo del año se halla desplegando un valioso e interesante conjunto de actividades conmemorativas, como bien puede decirnos la alcaldesa iliplense Laura Pichardo. Es un modelo de cómo poner de acuerdo a un buen número de instituciones y entidades con la vista puesta en una reivindicación necesaria: la del Condado de Niebla, porque, admitámoslo, hoy pocas personas conocen de manera suficiente la historia, límites y características esenciales de un territorio de



profundas raíces históricas y que ha existido durante seis siglos y medio dotando de una especial identidad a parte de la campiña onubense. Gracias, por tanto, por este reconocimiento.

Gracias también en nombre de Rosario Roales, directora del Centro Integrado de Formación Profesional Profesor Rodríguez Casado, de Palos de la Frontera. Es especialmente grato para la Universidad de Huelva compartir este momento con el Centro Rodríguez Casado, con el que hace ya muchos años que tenemos una magnífica vecindad en La Rábida. Gracias, porque galardonar a la profesora Rosario Roales es, en primer lugar, reconocer su fecunda trayectoria personal y profesional y, en segundo lugar, resaltar el extraordinario valor del Proyecto de Formación Profesional Dual que viene desarrollando en su centro desde hace cinco años. Quiero hacer especial énfasis en esto, porque este Proyecto de Formación Dual es un modelo de colaboración entre el centro educativo y el mundo de la empresa: el estudiante se forma a la vez en conocimientos teóricos y experiencias prácticas y el diseño, que está funcionando perfectamente, es todo un ejemplo de transferencia entre la enseñanza y el tejido productivo de la provincia, cuestión ésta última que el mundo empresarial ha sabido reconocerle recientemente.

Y gracias igualmente en nombre de Emilio Martín, nuestro atleta emblemático, bicampeón del mundo de duatlón, además de campeón de muchas otras pruebas repartidas por el calendario deportivo internacional. Su nombre, en grande, ya lo habrán visto ustedes rotulando el Estadio Iberoamericano de Atletismo: merecido homenaje –ése y éste que ahora se le otorga en esta gala de “Onubenses del Año”- no sólo por la galería de triunfos que le acompaña, sino, por encima de todo –y él estará sin duda de acuerdo-, por los valores que transmite: el esfuerzo, la constancia, la superación, la sana competitividad. Es



decir, el deporte como noble manifestación del espíritu humano. Gracias, por consiguiente, por este reconocimiento.

Gracias en nombre de los seis galardonados y, por supuesto, también en el de todas aquellas personas e instituciones que han sido nominadas a los premios (treinta en total) y que igualmente reunían sobrados méritos y merecimientos. Debían salir seis de entre ellos, pero no sería justo no recordarlos aquí, porque ellos demuestran que hay mucho y bueno donde elegir. A fin de cuentas, estaremos de acuerdo en que haber sido seleccionados para poder ser “Onubenses del Año” es ya un premio en sí mismo.

Finalmente, me toca hacer partícipe al diario *Huelva Información*, así como al jurado del Premio, de la gratitud de la Universidad de Huelva por haber recibido el reconocimiento especial por los 25 años que ahora cumple. Gracias, por tanto, en nombre de la institución y, por supuesto, en el de las personas que forman parte de ella. Porque, como ustedes saben tan bien como yo, las instituciones no son nada sin las personas que las forman: apenas unos nombres carentes de contenido, sin sentido ni sensibilidad. Por eso este reconocimiento debe ir dirigido a las personas que, a lo largo de este cuarto de siglo, han hecho posible que la Universidad de Huelva haya crecido y desplegado sus capacidades hasta llegar a ocupar el puesto que legal y vocacionalmente le pertenece: el de servir de motor de desarrollo social y económico de su entorno, de vehículo de su modernización e internacionalización y de referente imprescindible en la construcción de un mundo más culto, más solidario y más justo. A través de la ciencia y del humanismo, sí, pero también a través de la ética y la conciencia. Ciencia y conciencia: dos pilares de nuestra función en el mundo.

Permítanme, por tanto, una licencia: este galardón, en este caso, podría no llamarse “Onubense del Año”, sino “Onubenses



de los Últimos 25 Años”, porque desde 1993 hasta aquí han sido miles de personas las que han hecho posible, no sólo con su trabajo, sino también con su ilusión, la magnífica realidad que es hoy la Universidad de Huelva. Actualmente son 11.500 estudiantes, casi 500 miembros del personal de administración y Servicios y casi 900 profesoras y profesores los que forman la comunidad universitaria de Huelva. Pero el número de egresados que suma ya la Universidad de Huelva se eleva a 43.000 y son muchas las personas que, dentro y fuera de nuestra institución, han trabajado y trabajan por su progreso y cumplimiento de objetivos: entre ellos se encuentran todas y todos ustedes, sin duda, algunas personas desde la docencia, la investigación y la gestión, otras desde la colaboración privada y el apoyo institucional. Con todas ellas, y por medio de miles de actividades, la Universidad de Huelva ha dado a la sociedad lo mejor de sí misma y se ha posicionado al frente de muchas de sus iniciativas ciudadanas.

En una ocasión como ésta, ante un reconocimiento como el que hoy se otorga a la Universidad, y en un momento como el que presenta la vida pública española, creo que es necesario reivindicar en voz alta desde la institución universitaria la relevancia social de la educación y la investigación, la valía de la cultura del esfuerzo y la constancia, la importancia del compromiso con el servicio público y la trascendencia de la ética como guía y faro de nuestras acciones. Probablemente la universidad española esté en el mejor momento de su historia. Con 50 universidades públicas, son más de cien mil los profesores e investigadores que en todas las ramas de la ciencia están trabajando y obteniendo sus resultados con rigor, con método, con crítica, con pasión de análisis y con amor al conocimiento. Unos casos aislados, vengan de donde vengan y hayan surgido como hayan surgido, no pueden empañar la imagen de la inmensa mayoría ni pueden desprestigiar, con la



fácil o interesada generalización, el trabajo continuo –y a menudo silencioso- de quienes se forman e investigan en la universidad española, por más que se aireen como síntoma de un sistema. No es así. El prestigio y la misión de la Universidad están por encima de estos ruidos y, como quería Machado, entre las voces y los ecos, elegiremos siempre las voces. Creo que era una ocasión para decirlo.

Muchas gracias en nombre de la Universidad por el galardón que hoy se le concede. Hace 30 años que el diario *Huelva Información* estableció la primera edición de los Premios “Onubenses del Año”. Era, por tanto, 1988. Ese año, como ustedes saben, tuvo lugar la célebre y recordada manifestación del Tres de Marzo, fecha en la que la sociedad onubense, dejando atrás sus diferencias políticas y de opinión, se manifestó multitudinariamente en las calles pidiendo un futuro universitario para Huelva. Ese futuro es hoy. Eso significa que este certamen de “Onubenses del Año” y el camino que recorrió el impulso universitario hasta llegar hasta aquí han seguido tiempos paralelos, y que han conocido la misma transformación de la sociedad, de los medios de comunicación, de la propia Universidad. Hoy, treinta años después, 25 desde la creación de la Universidad de Huelva, vuelven a encontrarse. Creo que es motivo de que nos alegremos sinceramente. Muchas gracias y buenas noches.

María Antonia Peña

Rectora